

'El naufraguito', una revista artesanal a la medida de todas las manos

FOTOS JORDI BELVER



Historia de un naufragio Ceferino Galán ha creado una isla que no figura en ningún mapa

Quien tiene corazón, necesita coraza

El Naufraguito

Puede adquirirse en Laie, Librería CCCB, Central, Arkham Comics, Makoki y Freaks. 1,80 euros. elnaufraguito@hotmail.com
Se desaconseja en la educación de niños y algunos adultos, por contener informaciones ambiguas y desorientadoras

MONTSE VIRGILI

Todos los indicios apuntan a que la Meridiana de Barcelona está lejos del mar y de todos sus destellos. Una distancia prudente, que la separa de la Barcelona turística y apacible. Esta diagonal infinita está más cerca de las calles donde se prodigan las autoescuelas, los abuelos con banco de propiedad –el sol brilla igual para todos– y los súper que marcan la lejíja de oferta a 0,39. Aquí es donde vive un hombre común con su familia, con su grifo estropeado y 37 años al servicio de una entidad financiera, de cualquier entidad, qué importa. En esas calles, aunque lejanas al mar, es donde un hombre naufraga. Y en lugar de ir a la deriva, intenta encontrar su isla, Isla Naufragio; eso sí, después de cuadrar números y cuentas corrientes y contrariar, con sus ideas, a algunos compañeros durante el almuerzo. Ceferino Galán creó una isla que no figura en ningún mapa, pero sí la necesidad de que exista. El trabajador de entidad bancaria hasta las 3, encontró la suya y la bautizó así, Isla Naufragio. Aunque trozo de tierra con fronteras imprecisas, Ceferino quiso sujetarla a unas normas, habida cuenta de que las islas, poco o mucho, tienen una naturaleza huidiza. El Boletín Oficial de Isla Naufragio se llama *El Naufraguito* y tiene forma de pequeña publicación donde Galán y sus secuaces ponen orden a los testimonios de otros naufragos.

Años antes, en otra isla, Mallorca, mientras Ceferino hacía la mili topó con el primer naufrago. O más bien al contrario, la vida del primer naufrago le cayó encima ¡pum!, en forma de cuaderno.

“Yo soy así y no me cambio por nadie”, fue la primera frase que leyó el recluta Galán en aquellas páginas. Si a Newton un suceso como ése le valió para deducir la ley de la gravedad, a Ceferino le ofreció un bote salvavidas para futuras zozobras. Pero eso, él aún no lo sabía. Acabó la mili, empezó a trabajar en un banco y se erigió como decente representante de la doble vida. Por las mañanas, traje gris. Por las tardes, observador atento y parte del grupo de artistas del barrio con los que publicó la revista *El Naufrag*. Como exige la evolución de la especie, a ésta, le salió un hijo, *El Naufraguito*, que le sobrevivió y se fue de casa. De padre Juan, primogénito Juanito. Ceferino confirmó su decisión, un día, en medio de una caravana de coches. Se

'El Naufraguito' es una pequeña publicación donde Ceferino Galán pone orden en los testimonios de otros naufragos urbanos como él

imaginó a Antonio Machín cantando “Naufrago, naufrago soy, yo soy el naufraguito...” en lugar de *El huerfanito* y le encantó el hallazgo.

En 1989, Ceferino empezó a autoproducir *El Naufraguito*, que algunos aviesos se atreven a llamarlo fanzine, en formato de media cuartilla, con 16 páginas y con una tirada mínima de 100 ejemplares que se distribuye cada 2 o 3 meses. El editor de *El Naufraguito*, conocedor de que hay diferentes tamaños de naufrago, incluye dentro de tan necesaria publicación, casi desde sus inicios, *El Mini naufraguito*, boletín con formato de caja de cerillas. Una vez que la publicación

se empezó a vender en librerías, tiendas de cómics y algún museo, víctimas de todo tipo de naufragios han querido que su opinión y su experiencia sean recogidas en *El Naufraguito*. Desde hombres comunes a ex presidentes de Estados Unidos, como Bill Clinton, o el mismísimo Napoleón, todos han firmado crónicas y editoriales en estas páginas. Son según Galán “gente que lo ha pasado verdaderamente mal en la vida, que ha sufrido mucho, que ha sentido lo que es la soledad y el desamparo, hasta en Estados Unidos”. Aunque el desamparo *made in USA* es de proporciones mayúsculas, *El Naufraguito* tiene corresponsales en todo el mundo que quieren hacer partícipes de su zozobra a los lectores. En Tokio se encuentra uno de los más veteranos y en Lleida expone sus ideas punzantes el Presidente del Club del Pin del Solsonès. *El Naufraguito* no entiende de lenguas ni de banderas ni religiones. Por eso a veces es hasta bilingüe, trilingüe, y acepta opiniones de artistas plásticos, okupas, estudiantes, creadores de recuerdos e, incluso, conserjes o catedráticos de la lengua. Con este amplio espectro de colaboradores y la premisa “el estado natural del hombre es la incultura”, tatuada en la frente, *El Naufraguito* tiene la humilde pretensión de acercarse a todos los temas susceptibles de provocar cualquier tipo de naufragio. Por los números de esta insigne publicación y, desde el más profundo de los desamparos, se han abordado cuestiones como “las minas-antialma”, “las verdades prostitutas”, “los días blinguis” (un día de creación entre el domingo y el lunes, cada uno que le busque su razón de ser), “la blenorragia mental”, que contagia hasta aquellos que no se sienten infectados y “la losa de la traición”, disquisiciones filósóficas entre cuchillos traicioneros, y cuchillos jamoneros. El Boletín Oficial de Isla Naufragio también tiene su opinión sobre cuestiones aparentemente livianas. Siente una enorme preocupación por “el cordón de tu corpiño”, habla de “el yogur: la leche que bacila”, se manifiesta “contra todos”, deja bien claro que “la geometría es repugnante” y no tiene problemas en confesar que, aunque estas páginas tengan vocación de poesía visual, “la poesía es para los necios” y opina del cine que “he visto suficiente para saber que he visto demasiado”.

El Naufraguito es Ceferino Galán hablando desde su naufragio y, para eso, se vale de todo lo que ha leído, visto, oído, vivido. Sus páginas están llenas de guños, de recortables, dibujos (algunos hechos por una de sus hijas), recortes de periódico, mapas, plumas, telas, fetiches, de todo aquello que queda intacto después de cada naufragio. Y en eso caben Marilyn Monroe, Victoriano Cré-

mer, Superman y la Revolución Rusa. Cada *Naufraguito* es único: los colores de la portada cambian, los fetiches de su interior son distintos. Los 62 números publicados hasta hoy están hechos a mano, uno a uno los 100 de cada tirada.

Will Eisner, el creador de *Spirit* y pionero del cómic, falleció hace algún tiempo: Ceferino Galán comparte el entusiasmo de muchos por ese autor. En la última visita que hizo Eisner a nuestro país compartió mesa con Ceferino, el mismo día que *El Naufraguito* recibía el Primer Premio al Mejor Fanzine del Salón del Cómic de Barcelona de 2003. Está claro, Nada que no sea milagro interesa. |

